

Capítulo 3

Empleo, desempleo y migración.

En el capítulo anterior vimos que el modelo seguido por la economía mexicana en los últimos 24 años ha reportado el crecimiento más bajo en el PIB nacional (1.2% promedio anual) desde el periodo de la posguerra. En la administración del sexenio que está por concluir el crecimiento del PIB también ha sido escaso, 2.1% en promedio por año. Este precario desempeño ha dado lugar a un escaso crecimiento del empleo formal, y ha agudizado dos vicios más:

a. El estancamiento económico se refuerza con la pobreza que él mismo genera. El escaso crecimiento da lugar al incremento de la economía informal y con ello un creciente desempleo formal, así como la expulsión masiva de mexicanos que buscan mejores oportunidades de vida en la economía de Estados Unidos.

El papel generador de empleo que tenía la ciudad de México y los otros centros económicos del país, durante el modelo de industrialización por sustitución de importaciones ha perdido su importancia, y a partir de la crisis de 1982, los flujos migratorios se dirigen principalmente a las dos economías del norte.

Junto con el escaso empleo en las ciudades, el deterioro del salario real vigente también ha contribuido de manera notable al estancamiento de la demanda agregada que desestimula el crecimiento económico.

Por tanto, el bajo crecimiento económico ha dado lugar a un círculo vicioso donde el lento crecimiento genera desempleo y bajos salarios, la poca capacidad de compra y la pobreza, se transforman en escaso poder de compra y demanda efectiva, lo que cierra el círculo con un bajo estímulo al crecimiento local.

b. Por otra parte, las remesas se convierten en un factor de estabilidad. Paradójicamente, aquel círculo perverso ha creado un círculo de flujos financieros que le da estabilidad y equilibrio a la economía nacional. La falta de empleos y la pobreza en aumento, ha llevado a muchos mexicanos a

emplearse en la economía del vecino del norte, permitiéndoles enviar crecientes flujos de divisas vía remesas a la economía mexicana, gracias a lo cual, ésta goza de abultadas reservas internacionales y estabilidad en el tipo de cambio y con esto, se logra mantener la estabilidad en precios.

Además, con este flujo de remesas, muchas familias mexicanas que vivían en pobreza extrema han podido salir de ella. Nuevamente, se observa que los más pobres garantizan el equilibrio macroeconómico y el bienestar social de nuestro país. En este capítulo vamos a estudiar con más detalle estos dos procesos:

I. El círculo perverso: estancamiento-desempleo-bajo poder de compra

I.1 Empleo y desempleo formal

Uno de los indicadores de los resultados más criticables de la política económica actual son el pobre crecimiento del empleo y por consiguiente el creciente desempleo formal en que viven los mexicanos. A pesar de que en las campañas electorales del 2000 se nos vendió la idea de que la economía y en particular el empleo iba a crecer de forma importante.

En el campo del empleo formal, la promesa que se presentó en el Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo 2002-2006, se expresó en dos escenarios: uno optimista llamado de “reforma estructural” y otro pesimista llamado “escenario inercial”. En el primer escenario se afirmaba:

“En concreto, se estima que dicho escenario promoverá la creación de 1 millón veinte mil empleos en promedio cada año. Cabe destacar que esta cifra se refiere exclusivamente al número de trabajadores que se espera se afilien al IMSS y, por tanto, no incorpora a aquellas personas que se clasificarían en una definición más amplia del empleo formal, como podrían ser los trabajadores del Estado, algunos trabajadores por cuenta propia y otros trabajadores dedicados a actividades agropecuarias. –Y agregan para el escenario pesimista – Por su parte, bajo los supuestos del escenario inercial la creación de empleos formales asciende, en promedio, a 650 mil plazas cada año...”

Los resultados observados son completamente diferentes de los dos posibles escenarios esbozados por los economistas de la administración de V. Fox. En los siguientes cuadro y gráfica mostramos la evolución real del empleo formal siguiendo los reportes del IMSS, y nos permite observar el gran contraste entre lo pronosticado y lo logrado. Es verdaderamente preocupante

que en todo el sexenio se hayan creado los empleos que se prometieron tan solo para un año, y esto en el peor de los casos que corresponde al escenario pesimista.

Realicemos en primer lugar un análisis comparativo entre los datos de lo prometido y lo observado del 2003 al 2006, y luego analizamos todo el sexenio.

Cuadro 3.1 Comparativo entre el empleo formal prometido y lo realizado

Año	Lo prometido		Lo logrado	
	Escenario optimista (promedio)	Escenario Pesimista (promedio)	Nuevos empleos registrados en el IMSS	Deuda social en términos de empleo
2003	1,020,000	650,000	-56,058	1,076,058
2004	1,020,000	650,000	159,736	860,260
2005	1,020,000	650,000	387,294	632,706
2006(e)	1,020,000	650,000	423,363	596,637
Total	4,080,000	2,600,000	914,335	3,165,661

Fuente: Elaboración propia a partir de información del PRONAFIDE 2002-2006 e INEGI.
(e) estimación propia.

Si solo consideramos del 2003 al 2006, el total de empleo formal que la administración consideraba posible de creación era más de 4 millones de plazas, (solo considerando a los nuevos trabajadores registrados en el IMSS). En ese periodo, en la realidad los empleos creados fueron muy inferiores a los planeados en el escenario más pesimista. Por tanto el saldo para estos cuatro años, es que la administración de V. Fox tiene una deuda social en términos de empleo formal de más de 3 millones de plazas de trabajo.

Ahora si consideramos todo el sexenio de la administración actual: del 2001 al 2006. Como nos podemos imaginar la situación es mucho más crítica.

Dada la metodología del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), este instituto reporta que en México se tienen tasas de

desempleo¹ de 3 o 4 % anual, lo cual no es consistente con el sentido común de la mayoría de los mexicanos, entonces debemos buscar la manera de aproximar de forma indirecta la población que se encuentra sin un empleo formal. En el siguiente cuadro ofrecemos un acercamiento del empleo formal utilizando la información oficial:

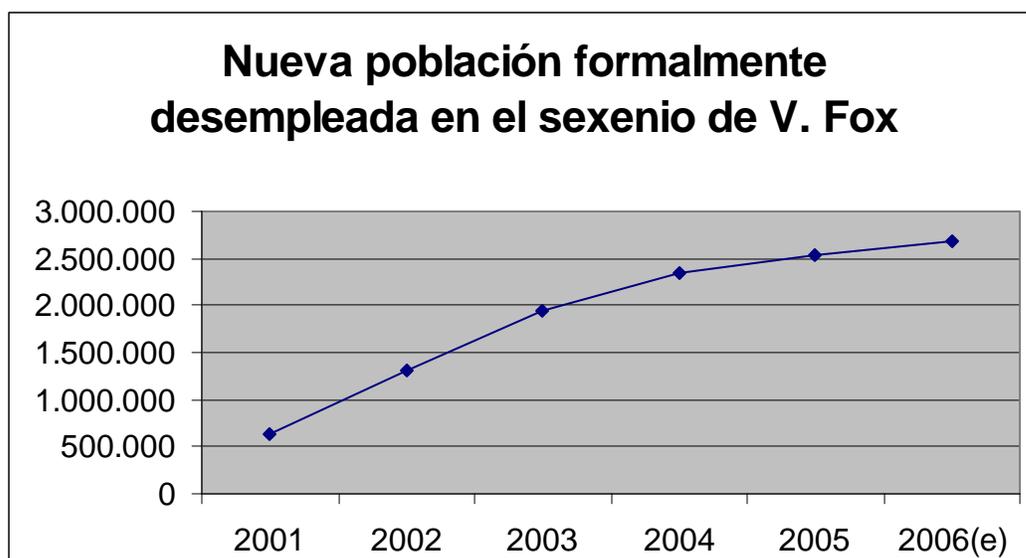
Cuadro 3.2

Población formalmente empleada, desempleada y desempleo acumulado a nivel nacional

Años	Total de trabajadores asegurados en el IMSS (1)	Tasas	Plazas creadas (miles) (1)	Plazas requeridas (2)	Migración estimada promedio anual (3)	Población formalmente desempleada	Población desempleada acumulada
1998	11.260.996						
1999	11.906.326	5,73%	645.000				
2000	12.606.753	5,88%	700.000				
2001	12.540.936	-0,52%	-66.000	1.020.000	450.000	636.000	636.000
2002	12.435.666	-0,84%	-105.000	1.020.000	450.000	675.000	1.311.000
2003	12.379.607	-0,45%	-56.000	1.020.000	450.000	626.000	1.937.000
2004	12.539.343	1,29%	160.000	1.020.000	450.000	410.000	2.347.000
2005	12.926.637	3,09%	387.000	1.020.000	450.000	183.000	2.530.000
2006(e)	13.350.000	3,28%	423.000	1.020.000	450.000	147.000	2.677.000
Promedio y Total		0,97%	743.000	6.120.000	2.700.000	2.677.000	

(1) Fuente INEGI, (2) Tomamos el valor de número de empleos que en promedio PONAVIDE 2002-2006 se propone para el escenario optimista. (3) diarios

¹ Para INEGI cuenta como población ocupada a quienes en una semana laboran sólo una hora o un día, a cambio de un ingreso monetario, en especie o incluso "sin recibir pago alguno"... considera empleados a quienes al momento de su encuesta dicen que podrían empezar a trabajar en un mes, así como a quienes no laboran temporalmente por permisos, enfermedades, motivos personales o vacaciones. Para el INEGI, tiene empleo la persona que se encuentra ocupada en la economía formal o informal cuando menos una hora a la semana, con pago o sin él; es decir, no importa si se inscribe o no a algún sistema de seguridad social.



Los resultados en empleo de la política económica de la administración de V. Fox, en los primeros años, fue realmente severa, por ejemplo: comparemos con los dos últimos años del presidente E. Zedillo, en los cuales la tasa de empleo (reportadas a partir del IMSS) aumentó en 5.7% y 5.9%, mientras que en los tres primeros años de V. Fox, la tasa no solo no es positiva sino se tornó negativa en -0.5%, -0.8% y -0.5%.

En el cuarto año se registró una tasa positiva pero de solo el 1.3%. Este pobre comportamiento habría continuado en los siguientes dos años, de no ser por un crecimiento impresionante en el precio del petróleo en el mercado internacional, lo que se tradujo en crecientes recursos para el gobierno federal.

Este flujo de ingresos –petroleros- se ha mantenido hasta el 2006, año en el cual el proceso de elecciones ha inducido al gobierno del PAN a relajar su política restrictiva, y aumentar el gasto público, lo que buscaría dar la impresión de bonanza en la economía nacional. El empleo formal reportado por el IMSS arrojó un crecimiento del 3.1% para el 2005, y del 3.3 % para el 2006, lo que coincide con el crecimiento de PIB en estos años.

En general, durante todo el sexenio se espera una creación de aproximadamente 750 a 800 mil plazas formales de trabajo, que son muy pocas comparadas con las prometidas (un millón por año) y casi las mismas que las que en un solo año (2000) creó la administración de E. Zedillo.

De los datos presentados en el cuadro 3.2 podemos apreciar que las plazas requeridas (tomamos para este renglón las plazas laborales prometidas por la administración de V. Fox en su escenario optimista) son casi diez veces más (6.1 millones de plazas) que las creadas en todo el sexenio (740 mil). Esto significa que más de cinco millones de mexicanos en edad de trabajador no tuvieron un trabajo formal durante esta administración. Esos trabajadores se agregaron a los millones de desempleo formales que ha creado el modelo económico de los años anteriores.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos: ¿Qué ocurrió con estos millones de mexicanos formalmente desempleados?

Esos desempleados formales se pueden dividir en los siguientes grupos:

- a. Los mexicanos “expulsados” en forma de emigrantes hacia los países del norte,
- b. Aumento en el empleo informal o subempleo,
- c. Los estudiantes y
- d. Aquellos que se mantienen de la solidaridad de sus familiares y programas de extremas pobreza del Estado.

Por la información oficial sobre migración podemos afirmar que durante la administración de V. Fox, la economía mexicana expulsó aproximadamente 2.7 millones de mexicanos a la economía de Estados Unidos y otros países.

Desafortunadamente la política exterior en defensa de los migrantes mexicanos no tuvo ningún resultado en su beneficio, y la política migratoria del gobierno mexicano expresada por el término acuñado por el mismo presidente de “la gran enchilada” no dio ningún resultado, por lo que no ha sido, sino la reacción de los mismos migrantes en USA, por lo que podrían vislumbrar algunas medidas legales en su beneficio, o al menos para frenar la actitud xenofóbica de muchos norteamericanos en su contra.

Como resultado del estancamiento económico del país, la población formalmente desempleada se ha ido acumulando año tras año hasta alcanzar en el sexenio más de 5 millones de personas adicionales. Si a esta cantidad le

restamos el número de mexicanos que emigran a los Estados Unidos, (en promedio se estiman anualmente en 450 mil, y por tanto en el sexenio suman 2.7 millones) restarían 2.3 millones de desempleados informales que se agregaron a los que ya existían.

Muchos de esos desempleados han venido a engrosar el ejército de trabajadores informales, vendedores ambulantes y mendigos que llenan los cruceros de las principales avenidas de las ciudades del país. Los más afortunados han postergado su incorporación al mercado de trabajo a través de actividades escolares y otros más viven con el apoyo de sus familiares y en actividades del hogar.

Para darnos una idea de la población estimada en la economía informal, para 2003 según datos del INEGI alrededor de 11.5 millones de personas se desempeñaban en la economía subterránea. Por otra parte, la importancia de la economía subterránea no se reduce a la creación de empleos, sino también explica una proporción significativa de la demanda interna.

La política económica en el campo del empleo tiene una deuda social creciente con los habitantes de nuestro país. Y no parece que la continuación de las políticas liberales puedan crear la posibilidad de un futuro con empleo suficiente para satisfacer la fuerza de trabajo dispuesta a laborar.

Las clases que más han sufrido este creciente desempleo, son las clases medias y sectores de trabajadores con calificación media y media alta, así como técnicos, todos los cuales han tenido que emplearse en actividades diferentes a las de su especialización y capacitación convirtiéndose en desempleados calificados o medianamente calificados, lo cual aumenta la frustración social. Por otra parte las clases bajas, pobres y en pobreza extrema han buscado resolver su problema emigrando a los Estados Unidos.

Pero no solo la falta de empleo es el único problema que padece la economía, también es el bajo salario lo que configura una falta de demanda que estimule la inversión local, como veremos a continuación:

Salarios

No solo la masa salarial de los empleados formales no avanzó en los últimos años, tampoco lo hizo el poder de compra de los salarios, más aún, durante todo el periodo del modelo neoliberal se deterioró, a excepción de los

últimos años. Este comportamiento lo podemos apreciar en las siguientes figuras:

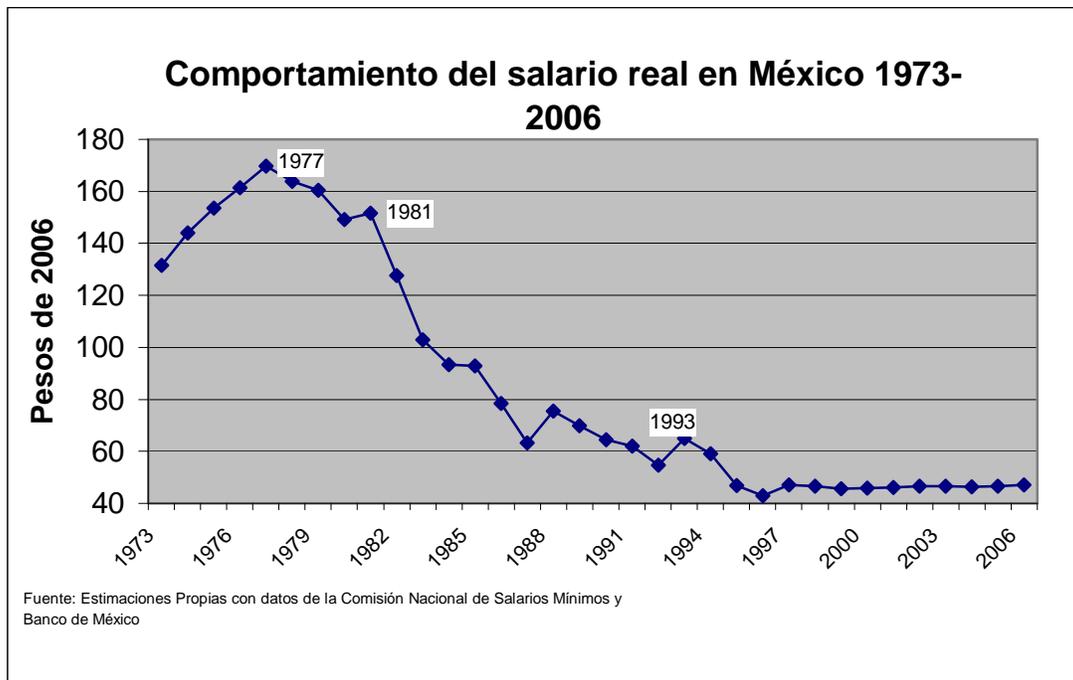
Cuadro 3.3

Evolución del salario mínimo real en México 1973-2006			
Año	Salario real a precios del 2006 (pesos por día)	Año	Salario real a precios del 2006 (pesos por día)
1973	131.45	1990	64.37
1974	143.9	1991	61.94
1975	153.58	1992	54.73
1976	161.45	1993	64.92
1977	169.61	1994	59.16
1978	163.86	1995	46.89
1979	160.47	1996	43.02
1980	149.17	1997	47.02
1981	151.71	1998	46.72
1982	127.68	1999	45.69
1983	102.84	2000	45.92
1984	93.48	2001	46.19
1985	92.93	2002	46.51
1986	78.37	2003	46.5
1987	63.3	2004	46.3
1988	75.37	2005	46.53
1989	69.88	2006	47.05

Fuente: Comisión Nacional de Salarios Mínimos y Banco de México.
 *Salario mínimo nominal ha sido usado bajo la nomenclatura de 1993 de nuevos pesos, es decir, reducido en tres ceros del valor antiguo.
 **El salario real es el salario nominal aislado del efecto inflacionario reflejado en el Índice Nacional de precios al Consumidor (INPC)

En la tabla anterior agregar ceros a las cifras para que todas queden con dos decimales

Gráfica 3.3



La gráfica y la información de la evolución de los salarios reales, en una panorámica de largo plazo nos muestran que la capacidad de compra de los salarios ha pasado por dos grandes etapas:

- a. La primera etapa va desde la fase temprana de industrialización (el boom petrolero) hasta la crisis de 1982. Durante estos años el salario real de los trabajadores aumento hasta 167.6 pesos por día en 1977 y en 151.5 pesos en 1981.
- b. La segunda etapa corresponde al modelo de estabilización y ajuste estructural, y corre de 1982 a 2006. En estos años el salario real se ha deteriorado de forma constante hasta ser menos de la tercera parte de aquel entonces. En el año de 2006 el salario real se redujo hasta llegar a solo 47 pesos. El poder de compra de los salarios reales perdió lo correspondiente a más de 100 pesos.

Es conveniente decir que durante el periodo de V. Fox el deterioro del salario real se contuvo, y se observa cierta recuperación, si así se le puede llamar a la mejora de 80 centavos en los salarios reales. Esos 80 centavos

son nada en relación ante los más de 100 pesos que perdieron los salarios a partir de 1982.

El deterioro de los salarios reales tiene un efecto negativo en el bienestar y en las condiciones de vida de los mexicanos y es un indicador del deterioro de la demanda agregada en la economía.

En términos macroeconómicos, este deterioro del salario real nos da una clara idea de cómo la capacidad de compra de la sociedad mexicana se ha deteriorado sustancialmente. Tenemos que hacer uso de toda nuestra imaginación para pensar en la posible alternativa para que en el corto plazo el salario se pueda duplicar, triplicar y llegar al nivel de 1977 y 1981. ¿cómo recuperar esa brecha tan profunda?.

Para que el lector tenga una idea más clara y precisa de lo que hemos perdido en poder de compra, se puede hacer una sencilla operación: tome su salario actual y multiplíquelo por **3.6** y el resultado será el ingreso que debería percibir si el poder de compra se hubiera conservado como en 1977. Esto sin considerar que en estos más de veinte años en otros países como los asiáticos, junto con su crecimiento económico, sus ingresos reales han aumentado sustancialmente (entre 30 y 40%).

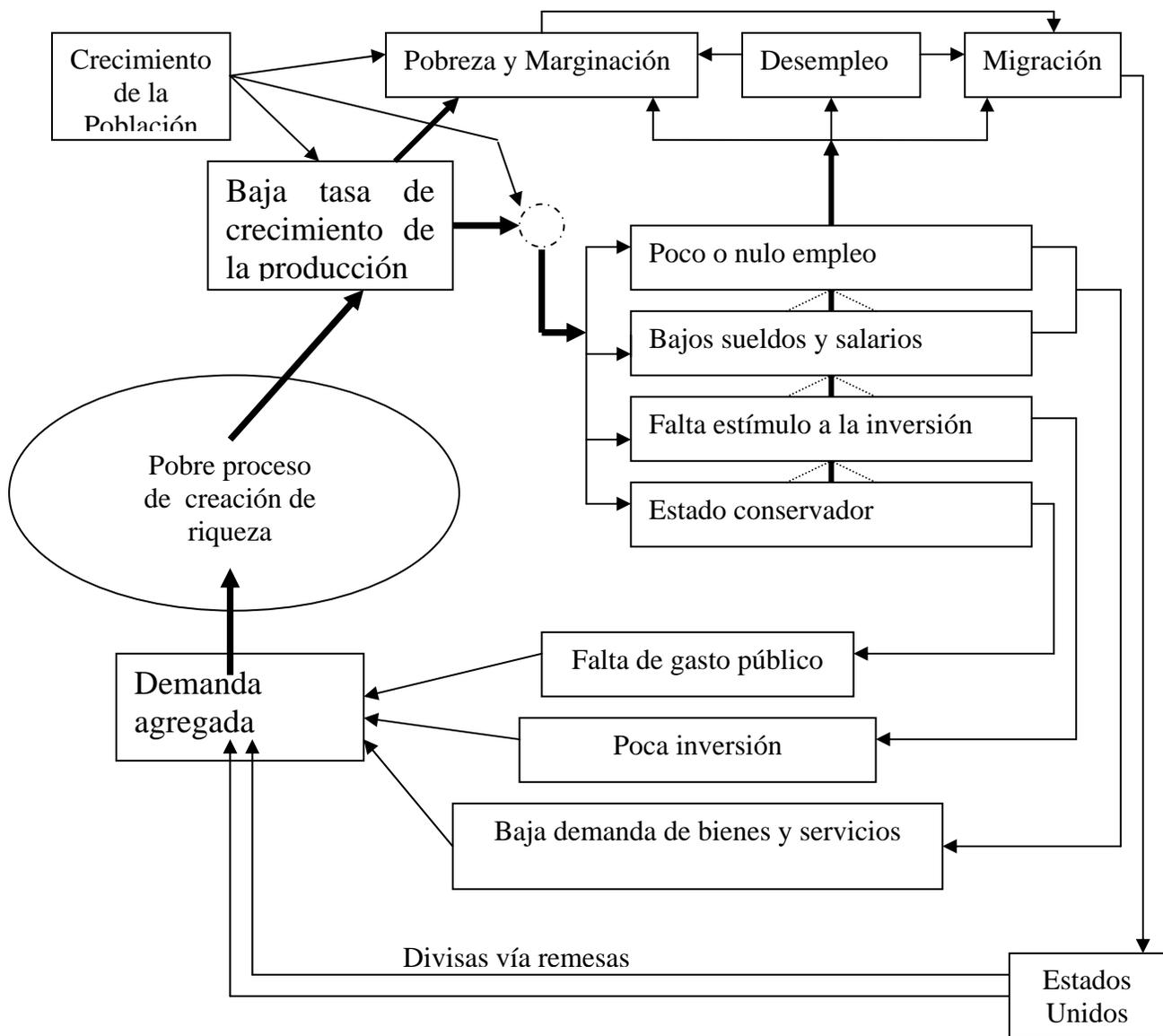
*El deterioro del poder de compra de los salarios
no podrá ser resarcido en muchas décadas
si el modelo de política económica prevaleciente
se continúa aplicando.*

Por ende, tanto el desempleo como el rezago en los salarios reales se han transformado en una menguada capacidad de compra y en términos macroeconómicos en una escasa demanda efectiva y ésta al presentar una dinámica de crecimiento tan baja, no representa un estímulo para la realización de nuevas inversiones. Este es uno de los factores que explica el por qué la inversión privada no ha respondido a las políticas que se muestran como equivocadas y que se han centrado en la liberalización de los mercados y las reformas estructurales.

En el fondo, el secreto del dinamismo de la inversión privada no está en liberalizar mercados, ni en las “reformas estructurales”, sino en las oportunidades de inversión rentables, que ni los inversionistas privados nacionales ni los extranjeros perciben en la economía local.

En resumen, el escaso poder de compra de los grupos de las clases medias y bajas, así como las pocas oportunidades de inversión rentables, determinan una demanda efectiva (consumo e inversión privada) que no estimula el crecimiento económico. El resultado es un círculo perverso de estancamiento y pobreza que se refuerza y reproduce, como tratamos de representar en la siguiente figura:

Figura 3.1: Círculo perverso de bajo crecimiento, desempleo, pobreza, marginación, reducción de la demanda efectiva y bajo crecimiento.



II. El círculo débil de estabilidad: desempleo-migración-remesas-estabilidad económica

Paradójicamente, son los grupos de trabajadores en estado de pobreza – “expulsados de México” por la política económica actual- los que logrando llegar a Estados Unidos y obtener un lugar de empleo, alivian el delicado balance en el que se mueve la economía de la nación, al menos en dos sentidos:

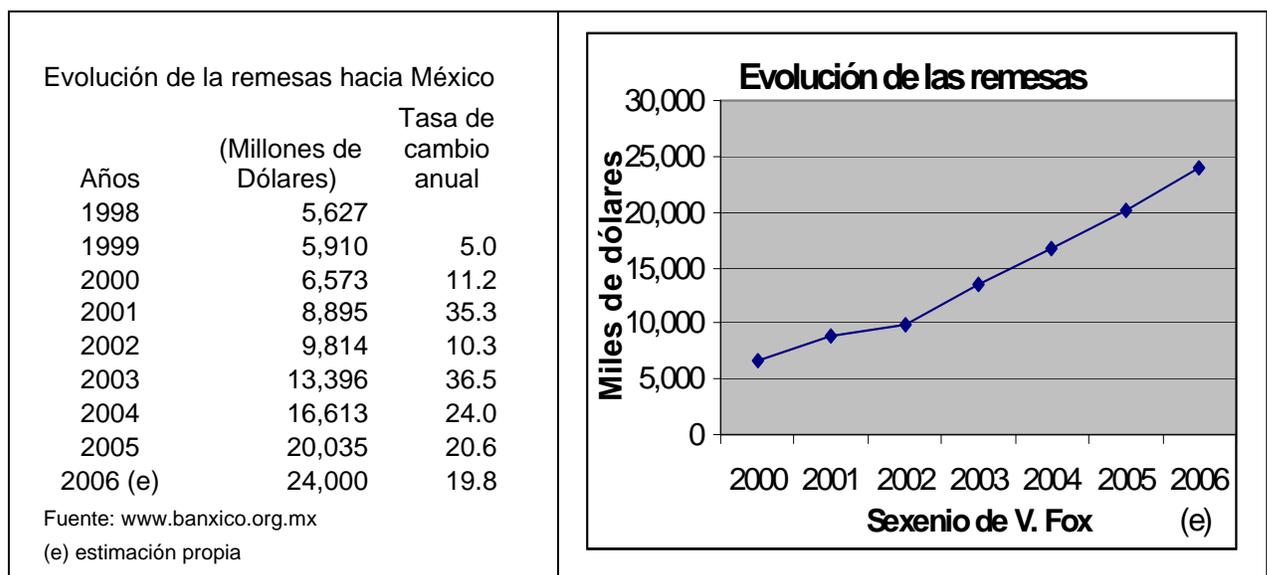
Por una parte, al enviar recursos a sus familiares en México, los han sacado de la pobreza extrema en que viven, lo que en términos de las estadísticas se muestra como una reducción de dicho estado de vida; y

Por otra, el enorme flujo de divisas (más de 20 mil millones de dólares anuales en 2005) ha permitido mantener la estabilidad de la balanza de pagos de nuestro país y la estabilidad en el tipo de cambio.

En el cuadro 3.4 y gráfica 3.4 se presenta la evolución de la remesas de divisas que los emigrantes envían a sus familiares en México. En solo seis años el flujo se ha multiplicado por más de cuatro veces, lo cual es comprensible por el enorme flujo de emigrantes que (como hemos visto en el apartado anterior) han tenido que abandonar nuestro país en busca de un ingreso para su familia.

Cuadro 3.4

Gráfica 3.4



La importancia de las remesas ha sido cada vez más reconocida, por ejemplo en junio de 2005 el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Enrique Iglesias, destacó que las remesas se han convertido en un fenómeno fundamental pues incluso llegan a superar la ayuda para el desarrollo.

Como podemos ver en el cuadro anterior las remesas de los migrantes mexicanos son mucho mayores que la inversión directa (10 a 12 mil millones de dólares) y toda la ayuda al desarrollo que proviene del exterior. En diferentes estudios, (por ejemplo de la Oficina de Presupuesto del Congreso de Estados Unidos (CBO, por sus siglas en inglés) se ha mostrado que en nuestro país al menos 18 de cada 100 familias dependen de las remesas de emigrantes.

La creciente emigración de mexicanos pobres y en pobreza extrema a los Estados Unidos ha dado lugar a un cada vez más importante y creciente flujo de remesas a nuestro país. Tan solo en el presente sexenio el monto de las divisas que han entrado al país es de más de 92 mil millones de dólares. Sin estos recursos no sería comprensible el nivel actual de las reservas internacionales (60 mil millones de dólares), ni el equilibrio en la balanza de pagos y, en general, la estabilidad macroeconómica del país.

Existen dos flujos de divisas que le dan estabilidad a nuestra economía, uno es el creciente envío de remesas de los migrantes y el otro es el flujo de divisas que representa la exportación de petróleo. En el último par de años el precio del petróleo mexicano se ha triplicado pasando milagrosamente de 20 dólares por barril a casi 60 dólares. Esto ha representado un enorme flujo de divisas, que por la política conservadora del gobierno se ha desperdiciado, como el mismo Fondo Monetario Internacional recientemente, ha reconocido en una crítica a la administración actual².

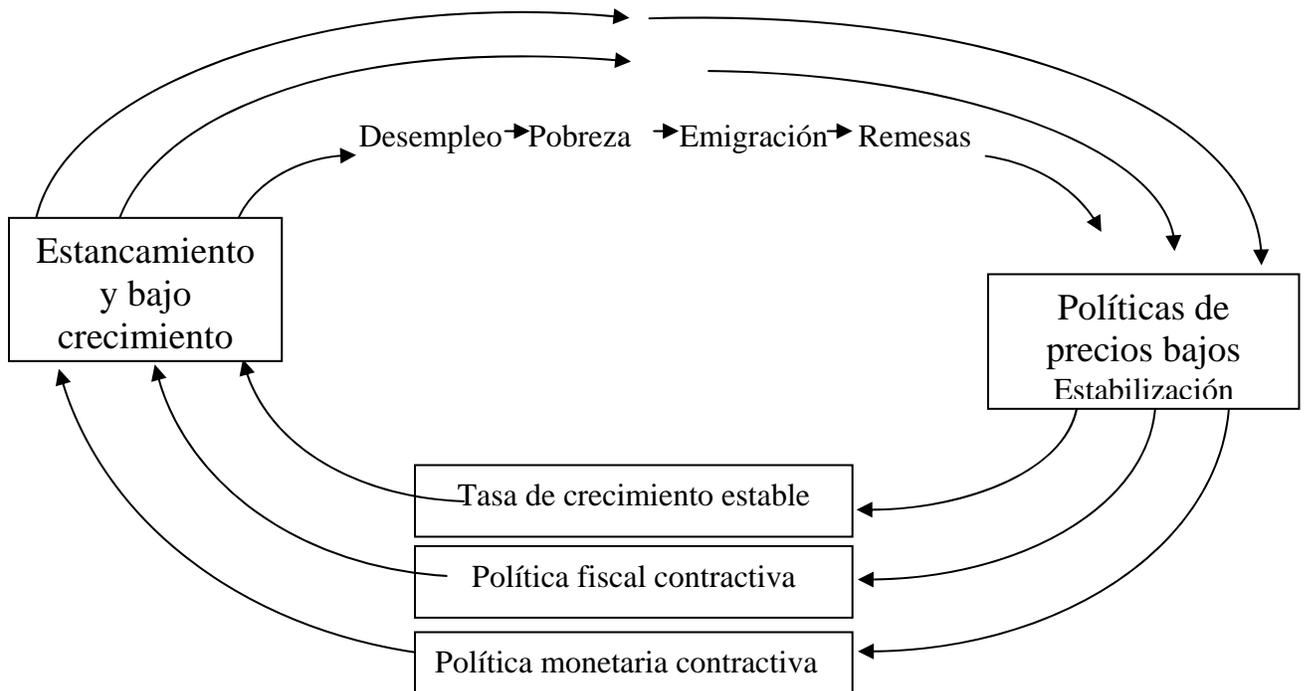
La suma del flujo de divisas provenientes de las remesas y de los ingresos petroleros, han permitido financiar las creciente importaciones de bienes y servicios que el nuevo modelo exportador implica, así como el crecimiento sustancial de las reservas internacionales, los cuales superan los 60 mil millones de dólares. Esto último es fundamental, pues son las reservas internacionales, tanto en su monto como en su flujo, las que soportan la

² Véanse los dos diarios de la semana del 20 de Abril de 2006

base fundamental en la que descansa la estabilidad del tipo de cambio nacional.

A su vez la estabilidad en precios de la economía nacional descansa en la estabilidad de los precios clave, entre los que destacan la estabilidad del tipo de cambio nominal y el estancamiento de los salarios nacionales. Al final de este círculo tenemos que la estabilidad macroeconómica es resultado de los mexicanos pobres que han emigrado a la economía del norte y de la eventualidad de las condiciones internacionales de los precios del petróleo. Esto es lo que determina un círculo débil de estabilidad macroeconómica de la que se ufana la administración actual. ¿Será posible soportar esta situación si el precio del petróleo se vuelve a contraer por debajo de los veinte dólares, y la economía de Estados Unidos y del mundo se contrae?

Figura 2: círculo perverso de pobreza y círculo de flujos para la estabilidad económica, a través del creciente flujo de remesas.



Uno de los costos de estos ciclos de bajo crecimiento, pobreza, migración y estabilidad macroeconómica, es la muerte de muchos mexicanos, fallecidos en la frontera con los Estados Unidos en su intento por obtener un ingreso para sus familias.

Según el conteo que lleva el gobierno mexicano a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, desde 1995 han muerto más de 3,600 connacionales durante el cruce en la frontera con Estados Unidos, de los cuales más del 10 por ciento (443) fallecieron en 2005. En Abril de 2006 ya se contabilizaban casi 200 más, lo que junto con la agudización de los actos violentos de muchos norteamericanos que viven en la frontera, hace esperar un incremento en el número de muertos. La administración de V. Fox y en particular el fracaso de su política migratoria, llevará en su responsabilidad la muerte de muchos cientos de mexicanos que por no encontrar empleo en nuestro país perecieron en su intento por obtener uno (adecuadamente o medianamente remunerado).

Empleo y crecimiento, una prospectiva:

Deseamos concluir este capítulo haciendo una proyección que puede ser muy útil para los lectores en su juicio sobre lo que actualmente están prometiendo los candidatos a la presidencia sobre empleo.

Si suponemos que el modelo económico seguido hasta la fecha no cambia en lo fundamental, las posibilidades que tiene la economía para crear empleo son las que se presentan en la siguiente tabla. En esta se muestra la cantidad de empleo que se puede crear si el PIB crece a diferentes tasas.

Estos datos son una estimación de un escenario optimista, que consiste en suponer que podría continuar existiendo el flujo de ingresos petroleros que la economía nacional ha gozado en los últimos años y se calculan a partir de considerar el sexenio de V. Fox en la estimación del escenario A, y tomando todo el periodo de estabilización y reformas estructurales a partir de 1988 hasta la fecha, en el escenario B.

Tasa de crecimiento del PIB	Incremento en la población formalmente empleada A partir del modelo que cubre el sexenio de V. Fox (Escenario A)	Incremento en la población formalmente empleada A partir del modelo que toma la experiencia 1988 a1 2006 (Escenario B)
1%	91,400	133,000
2%	182,800	266,000
3%	274,200	399,000
4%	365,600	532,000
5%	457,000	665,000
6%	548,400	798,000
8%	731,200	931,000
10%	914,000	1,064,000

Fuente: Elaboración propia

Debemos hacer dos observaciones: En primer lugar, si tomamos la experiencia desde 1988 hasta 2006 el efecto de empleo por cada unidad de crecimiento del PIB es mucho mayor a si tomamos solo la experiencia de la administración de V. Fox. Esto puede revelar cierto deterioro en la capacidad de crecimiento de la economía, lo cual sería muy grave pues el esfuerzo en crecimiento para crear empleos sería mucho mas exigente de lo que se muestra en la tabla anterior.

En segundo lugar, esta tabla nos muestra que las promesas de campaña de los candidatos sobre que pretenden crear –como en su momento dijo el mismo V. Fox- un millón de empleos, no son sustentables a menos que planeen hacer crecer la economía a tasas del diez por ciento anual, lo cual suena verdaderamente irascible en el contexto de desempleo y pobreza que vive el país.

En concreto, para crear un millón de empleos al año en el escenario A, se requiere que el PIB de la economía crezca en 11% anual. Y en el escenario B se requiere un crecimiento del 10%. La conclusión es sencilla: aquel candidato que en el marco de la política actual, prometa crear uno millón de empleos formales(o más) al año simplemente esta mintiendo en pos de ganar electores poco informados y sedientos de un empleo e ingreso digno. Por lo demás, dadas las limitaciones estructurales de nuestro país es un poco

menos que imposible que la economía crezca a esas tasas como veremos en los siguientes capítulos.

Conclusión:

Hemos visto que la pobre dinámica de generación de valor y riqueza nacional ha dado lugar a dos fenómenos: el creciente desempleo formal y la expulsión de miles de mexicanos a la economía norteamericana en busca de una posibilidad de vida.

Este proceso ha dado lugar a un círculo perverso de poco crecimiento, desempleo, pobreza y emigración. Los emigrantes por su lado han dado lugar a un flujo de remesas que garantizan el equilibrio macroeconómico que vivimos y la estabilidad del tipo de cambio y de precios.

Nuevamente, los más pobres (los que no tenían otra opción de vida más que salir del país como emigrantes) garantizan el equilibrio macroeconómico de México. Analizando fríamente los datos surge la pregunta, de ¿si las remesas son tan importantes para la economía nacional, por qué algún gobierno habría de preocuparse de llevar adelante una política seria de migración y protección a los mexicanos que se trasladan a los Estados Unidos?

Finalmente, bajo el modelo de política económica seguida hasta la actual administración, para crear suficientes empleos como los prometidos por los candidatos presidenciales, y como en su momento prometió V. Fox, se requiere un crecimiento del PIB de 10%. Esto, simplemente no es posible en el marco de límites estructurales del crecimiento de la economía actual.